



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 19 – Propio 24 (C)
20 de octubre de 2019

RCL: Jeremías 31: 27-34; Salmo 119: 97-104; 2 Timoteo 3: 14-4: 5; Lucas 18: 1-8

Jeremías 31: 27-34

Este pasaje se hace eco del cargo dado a Jeremías cuando Dios lo llamó para que ejerciera de profeta: “para arrancar y derribar, para destruir y demoler y también para construir y plantar” (Jeremías 1:10). Jeremías ve y proclama que la situación de su pueblo es grave y que se acerca el día del juicio final. Pero este es un texto de esperanza; Dios no permitirá que la destrucción tenga la última palabra. En este pasaje, Jeremías establece una visión del compromiso continuo de Dios con el pueblo de Dios, a pesar de que han abandonado a Dios como un cónyuge infiel. El incontenible amor de Dios por Israel, y por nosotros, lo supera todo, y Jeremías proclama la restauración de un pueblo exiliado a una patria de nuevo fértil. En el pacto renovado, el pueblo de Dios conoce y ama las leyes de Dios tan bien que se convierten en segunda naturaleza, o mejor aún, en primera naturaleza.

- ¿Dónde ve a Dios cumpliendo la promesa de una relación renovada e íntima con usted? ¿Con la iglesia? ¿Con el mundo?

Salmo 119: 97-104

El Salmo 119 se centra en el amor de la Torá: la revelación de Dios dada al pueblo judío en los primeros cinco libros de la Biblia, aquí llamada “ley” y “mandamiento”. Muchos cristianos se apresuran a escuchar estas palabras y piensan en un conjunto rígido de reglas, con Dios como una especie de maestro de tareas sobrenatural, esperando que cometamos un error. Pero no es así como el salmista ha recibido la Torá; este pasaje no trata de los resultados que el salmista espera, ni de un alarde arrogante de su piedad. Si leemos este pasaje como una canción de acción de gracias y alegría, oímos al salmista que describe lo que sucede cuando modelamos nuestras vidas en torno al estilo del amor de Dios: obtenemos sabiduría y perspicacia y tenemos la fuerza para no actuar de manera destructiva. Tomado junto con la lectura de Jeremías, comenzamos a ver una imagen más completa de cómo es el sueño de Dios para nosotros y para el mundo.

- ¿Cómo está modelando su vida en torno al amor de Dios?

2 Timoteo 3: 14-4: 5

Esta carta está escrita para exhortar y alentar al joven líder de una congregación cristiana primitiva, y el pasaje de hoy forma una especie de clímax, ya que Pablo alienta a Timoteo a que no solo siga el ejemplo de su mentor, sino que también se mantenga firme en la fe y las tradiciones que se le han transmitido. Timoteo habría estado familiarizado con las Escrituras (que para él habrían sido los libros que ahora llamamos el Antiguo Testamento), pero muchas de las enseñanzas de Jesús y el significado de su resurrección todavía se transmitían oralmente. Pablo y otros dedicaron sus vidas a testificar cómo sus vidas habían cambiado para siempre al encontrarse con el Jesús resucitado. Para Timoteo, entonces, el encargo es permanecer fiel a esta verdad y continuar transmitiéndola. Pablo reconoce que habrá personas dentro de la comunidad cristiana que intercambien sus compromisos bautismales por formas de pensar que satisfagan más rápidamente o que afecten al ego, pero junto con Timoteo, nuestra tarea es mantener una visión clara de quiénes somos en Cristo y continuar proclamando la obra de Dios que cambia la vida a través de Jesús, la razón por la cual la Iglesia existe.

- ¿Cómo se le han transmitido las buenas nuevas de la resurrección? ¿Cómo se las está transmitiendo a los demás?

Lucas 18: 1-8

“Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre, sin desanimarse ... Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará todavía fe en la tierra?” (Lucas 18: 1, 8). Lo que parecía ser una enseñanza bastante inocua sobre la oración adquiere un carácter inesperado cuando Jesús menciona el fin de la era. Por el contexto, la sección que aparece antes de esta parábola en el Evangelio de Lucas es útil, y vemos que la lectura de hoy forma la segunda parte de una enseñanza que comenzó en el capítulo 17: “Llegará el tiempo en que ustedes querrán ver siquiera uno de los días del Hijo del hombre, y no lo verán” (Lucas 17:22). La enseñanza de Jesús sobre el valor de persistir en la oración no es decir que debemos acosar a Dios hasta que obtengamos lo que queremos, como la viuda. Por el contrario, estamos invitados a considerar que si incluso los humanos finitos son capaces de llegar a la justicia (incluso si por razones equivocadas), ¿cuánto más está Dios listo para establecer la justicia del reino de Dios? Las lecturas de hoy pintan una imagen de un Dios que ha prometido establecer un mundo donde todos viven de manera justa y en una relación íntima con Dios. Nos alientan a mantenernos firmes en nuestra fe en esa promesa mientras continuamos orando por su cumplimiento.

- Todos los domingos, oramos: “venga tu reino, hágase tu voluntad”. ¿Qué se siente al perseverar orando por esto de manera específica en su comunidad?